

La Propaganda de Daimiel

PRECIOS DE SUSCRICION

	Plas. Cs.
Un trimestre	1 50
Un semestre	3 >
Un año	5 >

Pago adelantado.

PERIÓDICO REPUBLICANO CENTRALISTA

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

Director: DON JOSÉ MARÍA DEL CAMPO.

CONDICIONES DE PUBLICACIÓN

Comunicados, á precios convencionales.
Para suscripciones y anuncios dirigirse á la Imprenta de Francisco Espadas, Plaza de Santa María, 2. dup.
Toda la correspondencia política y de redacción, se dirigirá al Director, Méndez-Núñez. 7.

NUESTRO TRIUNFO

Los resultados brillantísimos obtenidos en las elecciones municipales por el partido republicano, han sido de éxito tan inmenso que los periódicos monárquicos no pueden menos de confesarlo. Ahora bien; ¿cómo se explica un triunfo tan colosal? Pues sencillamente porque todos los elementos sanos é independientes huyen de los partidos monárquicos, porque en su gestión administrativa hay una serie de negocios dudosos, de turbias especulaciones, y porque la opinión unánime vé la existencia de cuantiosas granjerías, atenuando la vergüenza de tanto escándalo con la palabra *irregularidad*; dígalos sinó Prado, Oteiza, la Trasatlántica, el Banco, el Ferrocarril del Noroeste, las latas, y como digno remate de tanta corrupción y podredumbre D. José el de los *huevos*; en una palabra, prevaricaciones, fraudes, ventas indebidas, y multitud de pequeñeces por el estilo; por estas causas y otras muchas el país anheloso de orden, de moralidad y de justicia, anheloso de que desaparezca tanto como florece á la sombra del compadrazgo, se pone al lado de los republicanos, convencido de que con los gobiernos de la monarquía el trabajo está paralizado, la confianza disminuye de día en día, el crédito desaparece y según la opinión general, sea lo que quiera, es preferible á semejante estado de cosas.

¡Clases conservadoras, ya lo habeis visto, el país está al lado de los republicanos! Elegid, entre ser arrolladas por el torrente, ó dejares llevar por él suavemente.

El amanecer de un nuevo día no está lejano.

¡Paso, paso, conservadores!
¡Viva la democracia!

Camino de la ruina.

Que el pueblo de Daimiel no está en condiciones económicas de prosperidad y desahogo; que el municipio, espejo fiel en el cual deben retratarse las circunstancias favorables ó adversas de la fortuna de la población, acusa, por su crecida deuda un estado de empobrecimiento desconsolador; que los tributos se recaudan

dificilmente á consecuencia de la falta de recursos de los labradores; que el oneroso impuesto de consumos es repulsivo y ocasiona muchísimos pesares y da ocasión á los concejales para promover debates interesantes en el concejo municipal; que alguno de los corregidores, por cierto republicano, ha solicitado de la corporación facultades especiales para inspeccionar la administración de consumos, lo cual induce á pensar que algo especialísimo y no común sucede ó teme, ese representante del pueblo, que acontezca en esa casa en en donde se verifica la recaudación del impuesto, cosas son todas sabidas por la totalidad de los daimieleños.

Que á pesar de ello se edifica, construye ó se hace, un lujosísimo paseo, glorietta ó parterre, que en esto de nombre adecuado, no se hallan conformes los autores; que ese paseo, ó como quieran llamarle, costará al pueblo crecida suma; que para su mejor aspecto háanse traído plantas tropicales ó exóticas, árboles propios ó impropios para el clima y objeto á que se destinan; que una fuente monumental va á ser el adorno ó florón central del nuevo paseo y que esa fuente, con apariencias marmóreas en su base, estará, como si digéramos, coronada por monumental estatua, traída de allende los mares, y alegoría, según se cuenta, de la fama y arrojará el agua por un cuerno, objeto no muy apropiado en nuestra modesta opinión para formar conjunto armónico con la totalidad de la obra; cuerno cuya significación desconocemos, y hemos de procurar averiguar; que en todo lo referido se están invirtiendo muchos miles de pesetas, y á pesar de ello la obra pudiera no aprovecharnos para nada, en consideración á que, después de tantos adornos, apenas si habrá sitio para pasear, son cosas también conocidas de los vecinos de Daimiel y no forman contraste con las antes mencionadas.

Que tenemos paseos, por cierto en completo olvido de nuestras autoridades, y los cuales pudieran muy bien servir para el esparcimiento de nuestros vecinos, sin necesidad de aplicar grandes cantidades á nuevas erecciones; que el pago por el servicio de beneficencia está atrasado, é igual suerte corre la instrucción pri-

maria; que tenemos un subdelegado de veterinaria sin haber ó sueldo alguno, de lo cual es consecuencia que este servicio ha de estar desatendido; y que la famosa glorietta, además del capital empleado en su edificación, significará anualmente un gravamen para el presupuesto municipal, representado por mil quinientas pesetas por el agua para el riego y otras mil en que calculamos los gastos de guarda, jardinero, alumbrado y reparaciones, cifras equivalentes á un capital de treinta y un mil doscientas cincuenta pesetas, salvo error de número, ó lo que es igual, que el ayuntamiento pagará todos los años, come si tuviera á préstamo y al interés módico del ocho por ciento una cantidad de 31.250 pesetas, mientras los caminos vecinales están necesitados de grandes reparaciones; son hechos todos que pudieran servir á los maliciosos para tildarnos de aparatosos y compararnos con aquellas personas, para quienes lo esencial, no es la comida, sino el vestido, ó con aquellas otras pródigas de su fortuna y esclavas de las ritualidades de la moda ó un tanto llenas de orgullo y fastuosidad y con mucho de *trampa y desenvoltura*.

Que en los presupuestos del municipio, ordinario y extraordinario, se han consignado para obras públicas, prescindiendo del proyecto de ampliación del cementerio, ó sea para caminos, calles y paseos, veintidos mil doscientas cincuenta pesetas, es dato que puede servir de punto de partida, para en el momento oportuno juzgar con exactitud, del importe total de esta obra, y deducir las consecuencias naturales que han de desprenderse de un examen minucioso de las cuentas que se presenten al ayuntamiento por este concepto.

Y que la misión fiscalizadora, encomendada por la ley y por la opinión á todos los concejales, la han de realizar los republicanos con especial complacencia, es afirmación que está en la conciencia de todos y con la cual ha de acreditarse porqué caminos se gana la voluntad general y cómo con la república serán los ayuntamientos modelos de buenas administraciones y llenarán por consiguiente las aspiraciones de todos los hombres honrados.

La cuestión social.

Hoy vamos á dedicar algunas líneas á tratar del estado del obrero; ¿qué es el obrero en la vida material? Todo. ¿Qué goza de ella? Nada, ó casi nada. Esto es injusto, á todas líneas injusto. Imaginaos que estamos reunidos gran número de hombres en un taller; en él, unos somos albañiles, otros manejamos el arado y el azadón, para sacar sabrosos frutos á la tierra y hacerla producir los granos y las legumbres, que constituyen la base de la alimentación de todos los humanos, otros carpinteros, otros somos herreros, otros panaderos, etc., y hacemos hermosas casas y delicado pan y objetos para todas las artes, y sillas, y mesas, y muchas cosas más y todo aquello que sale de nuestras manos es para el regocijo del que ha nacido de rey ó de conde, ó de marqués, ó de banquero, ó de la cortesana que va á paseo arrastrando una carroza brillante para ofrecer al mundo el límite de los goces terrenales, mientras que ellos, los obreros al regreso de su trabajo, cuando van á comer el cotidiano sustento, cuando buscan algo de expansión para su fatigado organismo entre los brazos de sus hijos ó de su esposa, se encuentran con que siendo ellos los que producen con el trabajo todo lo que es indispensable para la vida, no tienen casa, porque no se puede llamar así la habitación en que están hacinados padres, hijos y animales domésticos, ni muebles en que descansar, ni utensilios para los más indispensables usos, ni tienen tampoco pan para sustentarse.

¿Es esto justo? Los que no producen y vaguean tienen de todo y los que producen y no vagan no tienen que comer.

Ahora bien: ¿no es acreedor el obrero á que nos preocupamos de él para ayudarle á gozar de los bienes que nos proporciona? Nuestro corazón, nuestro pensamiento debemos consagrarlos á tan capital problema, con amor, con paz, con libertad. Nada de bayonetas con que los reaccionarios quieran intimidar, para oponerse á la voz de la justicia y del derecho, á la voz de la igualdad y fraternidad que lanza nuestro siglo.

Acuérdense los enamorados de la fuerza, que el cuarto estado temo la Bastilla cuando los nobles y el Rey decían que era imposible.

PALIQUE

Hemos oido afirmar, á cierta persona entendida en asuntos botánicos, que los árboles del nuevo paseo, cuando transcurran algunos años, estarán frondosísimos.

Bueno; así seremos, indirectamente, pro-